DIARIO DE INFORMACIÓN Y DE INTERESES GENERALES

Núm. 21

Unit explosion

El proyecto de ley castigando como delito la tenencia de armas responde en este particular al espiritu de la ley de 1894 que penaba la tenencia y fabricación de explosivos. Es una medida de salud pública que crea un delito artificial. Las legislaciones penales están llenas de delitos artificiales, definidos para asegurar la paz y la tranquilidad de las Repúblicas, o bien heredados de legislaciones anterieres.

Las medidas de salud pública son admisibles, como los medicamentos, a condición de que sean eficaces y de que no perturben demasiado el organismo. Es discreto disponer, como se dispone en el proyecto, que esta ley no sea de general aplicación, sino que rija sólo en aquel territorio donde el Gobierno la considere necesaria y la ponga en vigor. De esta suerte, la ley vendrá a ser una medida circunstancial. Es bueno siempre evitar el uso de armas; pero en época normal no hay necesidad de erigir en delito un hecho que intrinsecamente no tiene otra naturaleza jurídica que la de una infracción de reglamentos.

Como la ley de Explosivos, este proyecto debe su nacimiento a un peligro público. El uso de armas es un antiguo vicio español y de algunos otros países, que en circunstancias normales puede convertir una disputa en crimen; pero en los momentos presentes tiene mayor alcance, pues facilita los atentados y represalias de los bandos que han llegado a crear en Barcelona un estado de cuasi guerra civil, manifestada en una sucesión de venganzas. Que la opinión está preparada para una medida de esta especie, lo demuestra el que cierta revista ácrata que se leyó o se citó en una reciente sesión del Ateneo, proponía también un proyecto de desarme, con penalidad aun más severa que el del Gobierno, puesto que señalaba dos años de prisión y confiscación de bienes. Claro es que el proyecto anarquista no era idéntico al gubernamental. pues establecía la caducidad general de las licencias de armas y el desarme del Somatén en las ciudades; pero indica el deseo de que termine la época de las pistolas y de los pistoleros.

El proyecto del Gobierno podría ser eficaz si se hiciera una recogida general de armas y se revisaran las licencias, no otorgándolas sin muy justificados motivos y anulando las actuales cuando esos motivos y la garantía personal no existiesen. No debe olvidarse que las licencias de armas, como las cédulas de vecindad y todos los documentos oficiales que tienen algún carácter tributario se obtienen, por punto general, fácilmente.

Mas esto mismo no bastaría para acabar con el terrorismo o reducirlo. Lo característico del terrorismo no es sólo usar del asesinato como de un medio de intimidación y de verganza, sino sustituirse el individuo al estado, convertirse los individuos o los bandos en Estados ilegítimos, que penan y ejecutan sus sentencias al tomarse la venganza por su mano. Todas las medidas de policía serán insuficientes, aun siendo bien intencionadas, mientras no se restaure de un modo firme el postulado de la vida jurídica, que es la autoridad única del Estado para dictar leyes y ejecutarlas; es decir, la sumisión general a las leyes. Esto no se puede conseguir por nna nueva ley, sino con una línea de conducta apoyada en el asentimiento ciudadano. Precisamente es eso lo que se echa de menos en la política; plan de conducta, constancia, continuidad. Unas veces, o muchas veces, faltan en los hombres las cualidades necesarias; otras, son las resistencias del medio las que no dajan gobernar, como dijo el Sr. Maura.

(c) Ministerio de Cultura 2005

PELICULAS LUCENSES

La esquina de la Nova

Es el punto de cita obligado y tradicional, en los días festivos, no solamente de las gentes aldeanas que acuden a la ciudad, sino también de las mismas clases populares de Lugo. Por supuesto, de los hombres; las mujeres prefieren, a tal efecto, la plaza de Santo Domingo. Ya hablaré de ésta otro día. Hoy quiero hablar de la esquina de la Nova.

Es algo así como la Puerta del Sol para nuestros recios campesinos y nuestros sufridos menestrales. Acuden temprano; pero, especialmente, desde las once a las doce y media, la afluencia es tal que, a veces se hace preciso el abrirse paso a codazos para doblar la esquina de los soportales.

Después de presenciar el desfile de nuestros soldados, de vuelta de la misa de tropa, dirígense, con andar cansino y pesado a la que pudiéramos llamar su tertulia al aire libre. Y de tal modo toman por suyo aquel pedazo de terreno, que muchas veces producen la sensación de que sus pies han echado raíces en el suelo. Nada les conmueve ni nada altera su ingénita parsimonía.

Juntanse en grupos de dos, de tres o de cuatro, y empiezan por pegar la hebra en el mismo punto en que la dejaron el anterior día festivo. Su hablar es reposado, lento, como de quién no siente prisa por nada, como de quién tiene el tiempo por suyo: que en eso de guardar las & fiestas son maestros consumados.

Alli comentan el aspecto del tiempo y el estado de los campos; allí se enteran de la vida, aventuras y milagros de gentes de las cuales no saben hace años; allí comentan la compra que éste hizo de unas tierras o la buena boda que hizo aquél con moza de buena casa; allí se planean tratos y contratos; allí espera el obrero a saber de alguna pequeña chapuza que puede salirle...

Suena la campana de la Nova llamando a los fieles al santo sacrificio de la misa. Y como por un resorte movidos, como sierpe colosal y obscura que desenrosca sus anillos, pó-

A LO JULIO VERNE

vivares en un ote

Dicen de El Havre que el marino Francisco Plantagenet, que ha permanecido diecinueve días perdido en pleno océano con sus compañeros del "Raymond, acaba de escribir de Saint Pierre a su familia.

Cuando el "Raymond", del puerto de Fecamp, chocó contra un iceberg, el 24 de Abril, fueron lanzados a toda prisa al mar los botes. Uno de éstos, ocupado por cuatro marineros, y eutre ellos Plantagenet, fué arrastrado lejos de los bancos. El tercer día, los hombres vieron pa-

sar un barco a 250 metros de su pequena embarcación desde el cual no fueron oídos sus gritos.

La angustia de los pobres náufragos fué inmensa al ver frustrarse la salvación que creyeron haber hallado ante la aparición del buque.

El 27 de Abril, comieron su última galleta: y desde entonces, ni más víveres, ni más agua. Solamente el undécimo día pudieron recoger un poco de hielo y se ensangrentaron la boca mascando tém-

El 8 de Mayo, uno de ellos sucumbió y fué arrojado al agua delante de su padre, que era otro de los náufragos. Dos días después, otro sufria la misma suerte que el primero, mientras sus compañeros, muriendo de hambre y con los pies helados, seguian bogando sobre el océano, Por fín, a los diecinueve días fueron vistos desde el vapor "Cacioca". de Saint Malo, a bordo del cual fueron

Sobrinos de José Pastor

BANQUEROS Casa fundada en 1776

Coruña—Vigo—Lugo—Orense—Vivero

Realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

REINA NÚM. 4, BAJO

Horas de caja: De 9 y 12 a 2 y de 4 a 5

CAMARA ACORAZADA CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER

nese en movimiento aquella masa humana encaminándose al templo vecino. Este resulta insuficiente para tamaña concurrencia que se oprime,

que se apretuja, alargando el cuello para ver mejor al oficiante y esparciendo en los ámbitos del templo tufaradas de un olor acre, fuerte, masculino... Del mismo modo que poco antes no se podía cruzar la calle, ahora se hace imposible moverse en la iglesia. Es su misa obligada. No van a la Catedral, no van a San Francisco, no van al Convento... Ha de ser en la Nova precisa-

mente. Es su misa.

Y terminada ésta, vuelven a su tertulia aun. Endomingados vienen, y no faltan los paños de buen precio y los sombreros del trinque. ¡Ah, los sombreros! Yo no sé, no acierto a explicarme cómo por qué, aquellos sombreros, que parecen recién salidos de la tienda, adoptan formas extravagantes e inverosimiles en aquellas cabezas. Tienen abolladuras canera absurda, posturas arbitrarias en las respectivas cabezas... Es un detalle típico, curioso, que merece

ser apuntado. Suenan en el kiosko las primeras notas del paso-doble; da el reloj del Consistorio las doce campanadas. Y como se trata de gentes de costumbres inalterables por nada ni por nadie, empieza el despacioso desfifile, las largas despedidas, los recuerdos y recomendaciones...; Es la hora del yantar y hay que tomar un taco antes de emprender el regreso, en la taberna conocida o en el figón de todos los domingos...

Los grupos se van clareando... las gentes se dispensan... Una hora después, toda aquella pintoresca concurrencia ha desaparecido. En su lugar, quedan no más algún limpiabotas, algunos de los eternos figones apoyados en las doradas barras de las ventanas del café o los chicos de los periódicos que pregonan a grito herido: ¡El Sol! ¡La Acción! ¡La Libertad!

Andrés Caballero.

Es distinta a las demás y evoca en

nuestras almas el amor a la leyenda y a

la superstición. Durante ella se rinde

un fervoroso culto a la mitología. Los

ríos adquieren en sus remansos tonos

plateados. Las flores son más olorosas

que nunca, y la luna, cuando allá por el

filo de la noche asoma tras los penedos,

bogando en un cielo nebuloso, tiene el

esta noche que tengo medio olvidado;

no sé qué tiempo hace que los oí relatar,

ni si fué a una vieja criada, que murió

de vieja en mi casa, o a mi abuela, que

voy a contar, aunque sin aquel aroma

que los dichos y comentos de las ancia-

nas tienen para nosotros los crédulos de

milagros y encantos cuando llegan a

nuestros oídos infantiles y dejan absorto

uucstro sueño, con los ojos muy abier-

del Ulla, la noche de San Juan, allá en el

fondo del agua, se veían unas campanas,

que en un momento dado, repicaban

alegremente, llevando al que tenía la di-

cha de verlas y de oirlas, la felicidad más

Pocos lograban tal fortuna, pues unas

veces aparecían junto al camino subte-

rráneo que finaliza en el río y está al

pié de las ruinas de Nosa Señora d'a Co-

ba, que viene desde el Castillo Honesto,

y otras en el fondo de un remanso, hon-

do y traicionero, sombreado por unos

una moza de tal aparición y tal virtud,

fué allí al río con la esperanza de ver

y oir las campanas y el anhelo de lograr

la felicidad que le robara un mozo tan

gallardo y olvidadizo, como trashumante

corredor de aventuras, que tan pronto se

mofaba de un rescripto, como en un

molino no entendía oir la armonía aguda

y monótona del sarillo que baila solo en

Al llegar al sitio aquel de la aparición,

Y una vez, en esta noche, sabedora

álamos de hojas de plata antigua.

Era la tradición que, en las márgenes

tos, pero mirando sin ver.

completa.

el fallado.

Pero tenía semejanza con lo que os

finó un poco antes de ser centenaria.

Yo sé una tradición y un cuento de

ignoto misterio del druida.

EL DIA LITERARIO

noche de San Juan

de algunas.

BIOGRAFÍAS GALLEGAS

Más generalmente conoc!do por el cura de Fruime. Nació en la ciudad de Santiago en los comienzos del siglo XVIII Era-dice Pardiñas Villalobos, apoyado en palabras del propio Cernadas,-de estatura prócer y semblante agradable y majestuoso, de genio festivo y despejado, muy dedicado al ejercicio literario, con un entendimiento claro y sutil, imaginación viva y memoria feliz; siguió la carrera eclesiástica en su ciudad natal, hizo oposición a curatos y le fué otorgado, a los veintiocho años de edad, el de San Martín de Fruime, en el partido judicial de Noya (La Coruña), feligresía muy pobre, pero que admitió gustoso y de la cual no quiso separarse jamás, aunque distintos prelados le convidaron con los mejores en el Arzobispado, durante su vida no corta.

Cetoso y caritativo pastor de almas, jamás cerró las puertas de su casa, ni de día ni de noche, diciendo que a todas horas debían hallarla abierta y franca sus feligreses. La notoria fama de su taprichosas, alas dobladas de una ma- lento y virtudes movió a varios prelados a confiarle la visita general del arzobispado, que desempeñó siempre acertadí-

La personalidad del sacerdote, aparece, sin embargo, eclipsada en él por la del escritor, que gozó un tiempo de gran popularidad y fama, aunque hoy aparezca un tanto desvaída. Créemos-con el sabio gallego Vales Failde, -que "las obras del ingenioso poeta, si bien adolecen de graves defectos literarios, son, en cambio, un verdadero arsenal de sociología gallega, ya que en ellas puede estudiarse la población social de Galicia, su composición demótica, fuerzas socializadoras, organización social y producción distribución de la riqueza regional. Y los pocos trabajos en prosa que publicó son de tal importancia, que aun careciendo, como careció, por no haber querido salir nunca de su pobre y montañoso curato, de medios idóneos para las investigaciones históricas, sus monografías pueden consultarse todavía, con provecho. Véanse sinó su Apología por la santidad de San Pedro Mesoncio y sus Vindictas históricas por el honor de Galicia.

fuerte sugestión engañaba los sentidos

ni percibió su sonido. Iba, pues, a seguir

sufriendo el desvío del mozo, y no sé

que otra cosa de mayor importancia que

anegaba sus ojos en llanto. Una cosa

que deshonra, y que no pude saber cual

era cuando la oí de labios de mi abuela

o de la vieja sirvienta de mi casa. Pero

a mí bien se me alcanza hoy lo que po-

día ser, cuando un mozo y un olvido

Y fué el caso que la moza esperó ilu-

sionada, cuando las demás hubieron

marchado; y sola, al pie de un álamo.

estuvo largo tiempo con los ojos fijos en

el fondo sombrío y con los oídos aten-

tos a cualquier leve rumor. Pero lo que

percibía eran únicamente las voces alga-

reras de los mozos que corrían la zam-

bra, y el curso y estampido de algún

cohete que se deshacía en luminarias de

súbito ardor de poseída, creyó oír un

sonido vago y armonioso que la arroba-

ba en dicha: el sonido de las campanas.

Y buscándolas a la vez con los ojos, co-

rrió por la orilla. El milagro se obraba

en su obsequio; pero no veía las campa-

nas por más que ahondaba con la vista

hasta el fondo del río, que era misma-

mente, en el reflejo de aquella noche

pagana, la misma bóveda del cielo. Y

con aquél afán, cautivada por el deseo,

y como si quisiera escudriñar el fondo

engañador, hondo, traicionario, inverti-

do como obra de un artífice mago y su-

blime, inclinó su cuerpo... y el río Ulla

po de la moza aquella aparece la noche

milagrera y druídica de San Juan, en-

vuelta en un blanco traje, prendida a

Desde entonces se cuenta que el cuer-

la llevó en su corriente...

De pronto, dominada acaso por un

erau causa de aquel dolor.

La moza aquella no vió las campanas

El insigne P. Isla, que le tenía en el más alto aprecio, temía sin embargo los excesos de su pluma desenfadada, que lindaba muchas veces en la chocarrería. Y así, cuando surgió la famosa polémica gerundiana, por consecuencia de la publicación del popular Fray Gerundio de Campazas, temeroso de que el de Fruime interviniese en aquella, no cesaba el ilustre jesuita de escribir a su hermana D.ª María Francisca de Isla (que residía en Santiago) que procurase impedirlo. "Muy mal hará, dice en una de sus cartas, -en meterse en este berengenal; y sentiré mucho verme en la precisión de que haga papel en la segunda parte de Fray Gerundio., "La facilidad de este, -escribía en otra carta hablando de Cernadas, es, sin duda, prodigiosa; pero la gracia no es de las más delicadas, consistiendo casi toda en di-

chicos y equivoquillos, que ya no gustan a los críticos del tiempo, aun que no se puede negar que ha escrito algunas coplas verdaderamente nobles..., Con todo y con eso ya queda dicho que le tenía en gran aprecio, particular y literaria-

Su popularidad y su fama eran tan grandes que traspasaron las fronteras gallegas, siendo causa de que después de su muerte, acaecida en su apartado curato el domingo de Pascua de Resurrección del año 1777, se publicase la Colección de sns obras, formando siete tomos en 4.º, impresos en casa de Joaquín Ibarra, a partir del año 1778, colección que anduvo en todas las manos con general

aplauso y regocijo, hasta bien mediado el siglo XIX en que comenzó a decaer el prestigio de Cernadas, el cual merece sin embargo, ser recordado siempre que de los gallegos ilustres de su tiempo se haga mención. — MANUEL MOLINA MERA.

quirárgico y an irrábico DE LOS

Hermanos ROCA

CONDE PALLARES, 3.-2.°

TORRES Y CASTILLOS CALDALOBA

Alzase, como tantos otros castillos y torres, sobre un castro-el de Piparpadeaba una estrella; otra decía oir no, en Cospeito; a cuyo municipio un dulce sonido, lento y argentino como pertenece por el pedazo de tierra en la campanita de un viril cuando va que se asienta, anque la aldea de en procesión; otras se condolían de no Villajuán (cuyo nombre lleva tamoir nada, y otras abrían los ojos espanbién la fortaleza) corresponda al de tados, alucinadas, y, por último, una Villalba.

Sólo queda de ella una torre cuadrada y derruida no sólo en su parte alta donde debia tener el almenaje, sinó en uno de sus ángulos, amenazando una destrucción total y pronta.

Los ventanales, en línea recta, abiertos en uno de sus muros, sin tener mayor importancia arqueológica, prestan carácter y belleza a estas ruinas perdidas y abandonadas lejos del pasa de viandantes y turistas.

Su existencia es anterior al siglo XV, aunque se ignore cuando fué levantada ni la importancia que tuvo en sus comienzos. La revolución de los hermandinos gallegos en aquella centuria le alcanzó de lleno, pues consta que fué una de las fortalezas destruídas por los defensores de la causa popular.

No debió ser, sin embargo, no ya completa la destrucción de este castillo, pero ni aun de difícil arreglo su restauración, pues pocos años. más tarde, ajusticiado el rebelde Pardo de Cela en la Plaza de Mondoñedo, su hija Doña Constanza y su yerno Fernan Arias de Saavedra, quisieron resistir a Acuña, el enviado de los Reyes Católicos a establecer su justicia en este reino, haciéndose fuertes en el castillo a Villajuan o Caldaloba.

He quuí como da cuenta del suce-

la, no por eso se restableció la calma en el Obispado de Mondoñedo; su hija Doña Constanza de Castro, con su esposo Fernan Arias de Saavedra, quiso vengar su muerte, y metidos ambos en el castillo de Villajuán enarbolaron el estandarte de la rebelión. Acudió Don Diego Ló-

Don Fernando de Acuña en el gobierno de Galicia y puso estrecho sitio a la fortaleza. Brava y obstinadamente se defendió Fernán Arias y prolongó por mucho tiempo su resistencia; pero, al cabo, se corrompió el agua del algibe, y todos los sitiados, incluso Doña Constanza, adolecieron mortalmente. Fernan Arias, que con tres soldados, aun se consdrvaba ileso, tuvo que rendirse a la necesidad. El Gobernador le confiscó los bienes y lo condenó a la última pena; pero por mediación de don Diego de Andrade, que con Alvaro González de Ribadeneira había ayudado a Don Diego López de Haro a sitiar la fortaleza, obtuvo la libertad la vida y la tercera parte de sus bienes. Las otras dos terceras partes habían sido adjudicadas a Don Diego de Andrade y a Alvaro González; más el de Andrade renunció generosamente su parte en favor de Fernan Arias, el cual sirvió después lealmente a los Reyes Católicos y estuvo en la conquista de Malaga.

Más de once meses duró el sitio de la fortaleza, lo que, si demuestra la tenacidad de Fernan Arias y el ánimo varonil de su esposa, que ni un momento le abandonó en aquellos días de prueba, acredita también las condiciones de solidez y resistencia del castillo.

El cual perteneció, después, a los vizcondes de Altamira, Hacia fines del siglo XVIII consta que era propiedad del Conde de Fuensaldaña. que se llamaba señor de la merindad de Villaiuan.

En el país conócesele vulgarmente con el nombre de torre da Caldaloba (casa de la loba), por ser este el de la casa grande situada a su inmediación.

BRÉJOME DE PARGA.

La noticia de la muerte de Dris-Ben Said no puede pasar inadvertida, ya que se trata, en los actuales momentos, de una pérdida verdaderamente sensible para nuestra patria.

Dris-Ben-Said hace tiempo era utilizado como agente de España en el campo rifeño para extender la esfera de nuestra acción política y concertar situaciones favorables a nuestra causa, siendo una de las que logró llevar a buen término, después de múltiples trabajos, la del rescate de los prisioneros españoles que Abd-el Krim tenía en su poder.

En el verano de 1921 Dris-Ben-Said hizo su aparición en Melilla, deepués de un período en que infortunios o errores personales le tuvieron rocluído en Chafarinas, por orden de un alto Comisario. Dris-Ben Said fué sacado de su prisión por el general Berenguer, que empezó a utilizar sus servicios.

Por entonces, Dris-Ben-Said empezó sus gestiones para lograr los primeros rescates, y obtuvo resultados satisfactorios. Más tarde hizo sus prineros viajes a Alhucemas, y fué el med dor entre los intereses de España y de la Alta Comisaría y los de Abd-el-Krim.

Dris-Ben-Said poseía una extensa cultura, que en España sería suficiente para colocarle en un nivel respetable, y que en Marruecos fué motivo para considerarle como una de las primeras figuras intelectuales del antiguo Imperio: Poseía el título de doctor en Derecho, adquirido en la Universidad de Fez, y era un profundo conocedor de la literatura árabe. Conocía varios idiomas, y el español lo hablaba como cualquiera de nuestros naturales. Actualmente altarna ban sus conocidas actividades en pro de nuestras relaciones con el elemento indígena con los trabajos de traducción del "Quijote, al árabe.

Su trato simpático, sus amplios y to-. lerantes puntos de vista respecto del problema de su país, sus legítimas ambiciones político-marroquíes, que le crearon tantas enemistades, y su gran talento natural, eran sus principales características. Unase a ellas la de sus aficiones y gustos aristocráticos, que le llevaban en todo momento a presentarse correcta y elegantemente vestido, tanto al uso indígena como al europeo Dris-Ben-Said era considerado como una de las figuras más distinguidas de la sociedad tetuaní, donde se educó y muchos le llamaban el Petronio marroqui. En efecto, el número y buen gusto de sus prendas indígenas fueron siempre muy comentados entre las personas que le trataron.

Dris-Ben-Said tenía del pueblo rifeño el mismo concepto compasivo que todo hombre civilizado; y como unía a esta convición sus amores por sus connatu rales y hermanos de raza, toda interven

so el historiador López Ferreiro: «Muerto el mariscal Pardo de Ce-

pez de Haro, que había sucedido a

SALTO DE AGU

Para una Central Hidro-Eléctrica en construc ción, aceptaria socio formal con 245.000 pesetas pudiendo trabajar en septiembre, garanrizándole un interés líquido no inferior al 14 por 100 anual. Urge operació:.

Dirigirse a J. ALONSO. -- Laroco -- (ORENSE)

reguero de luz. Y llegó el instante so- humante corredor de aventuras, que deslemne. Murmullos piadosos salían de apareció de la aldea sin dejar rastro altodos los labios, que luego se acallaban a guno, permanece condenado bajo la otra con la impaciencia de oir y de ver las ! campana, la cual, desde entonces, suena campanas. Una moza dió un grito, seña- con seco sonido, como si estuviera rota. lando un fondo obscuro del río, donde PRUDENCIO CANITROT.

10 ptas., quintal gallego SERVICIO A DOMICILIO

Demetrio Alvarez, M. Becerra, 14. Teléfono 54

otras muchas mozas como ella, espera- una de las dos campanas, y que su cabe-

ban que promediara la noche, mirando llera, una larga cabellera que se alarga

impacientes a las estrellas, que mudaban como una planta marina, —es mecida por de sitio dejando en el firmamento un la corriente; y que su novio, aquel tras-